

de Nueva España 31-5-86 Goytisoló y Neira

Oviedo, Javier NEIRA

Agrupado según los académicos en la generación de los cincuenta, «realmente más que una generación éramos unos degenerados» ha dicho con frecuencia, José Agustín Goytisoló, poeta consagrado si es que acepta el término, alcanzó fama entre el gran público como el amante de una Julia, desconocida y musicalizada por Paco Ibáñez, que realmente era su hija y tenía tres años. Asiduo conferenciante y recitador en Tribuna Ciudadana de Oviedo conversó con LA NUEVA ESPAÑA de la poesía actual y del compromiso del escritor.

—La poesía no parece que esté afectada, como otras formas de expresión artística, por una crisis profunda, ¿están los poetas al margen de lo que está sucediendo?

—No es posible vivir en determinada época sin empaparse de lo que sucede. Eso sería como estar bajo el chirimiri y no mojarse. Realmente no conozco torres de marfil que no se mojen.

Pertenciente a la generación de los años cincuenta, confía en los posnovísimos, última moda poética

José Agustín Goytisoló: «No conozco torres de marfil que no se mojen»

Escritores como Lezama Lima de los que se dice que son herméticos están empapados de su entorno y de su tiempo.

—¿Tiene sentido entonces hablar nuevamente de escritores comprometidos?

—En su tiempo se llamó escritor comprometido al que estaba en una posición muy clara de izquierda frente al sistema establecido; pero comprometido también es un escritor de derechas y menudo compromiso además ser escritor y de derechas, es una desgracia como otra cualquiera. En fin la cuestión de un escritor es escribir bien, si no no tiene sentido su oficio.

—Próximamente Luis Antonio de Villena va a sacar una antología titulada «Postnovísimos» en la que presenta el último grupo poético, ¿qué opinión le merecen estos nuevos poetas?

—Por separado los he leído pero la antología, claro, no la conozco. Hay gente interesante en ese grupo, pero lo que ocurre siempre con los que empiezan es que es difícil apostar, hay que tener para eso muy buen olfato. Muchos de los nuevos se quedarán en el camino, aunque se les debe de dar un margen de confianza y aceptar el riesgo de incluirlos en antologías como la que recientemente va a aparecer.

—¿Es Villena la persona adecuada, a su juicio, para emprender una tarea así?

—Tiene buen gusto y tiene una idea de la poesía bien formada. Podrán discutirse sus principios pero está claro que no va por ahí dando tumbos, intenta una ligazón entre la línea posmoderna y su grupo.

—Curiosamente, tanto en la anterior antología, la de Castellet, como también en ésta, no figuran poetas hispanoamericanos ¿a qué se debe esa separación?

—Dentro de la poesía castellana siempre se han dejado fuera a los escritores hispanoamericana-

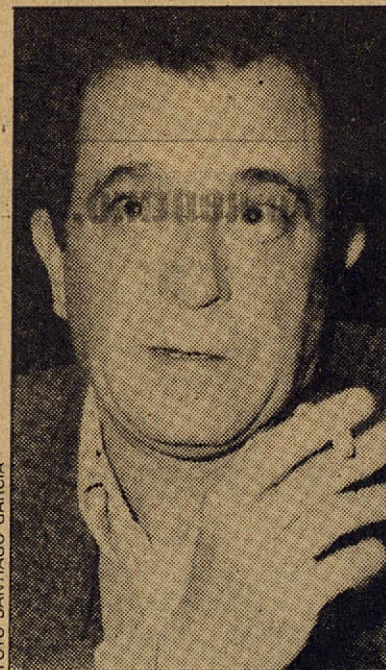


FOTO SANTIAGO GARCÍA

José Agustín Goytisoló

nos. Pero están publicados todos en España, al menos los mejores: el chileno Nicanor Parra; los peruanos Antonio Cisneros y César Calvo; Pablo Armando

Fernández, César López y Fernández Retamar, de Cuba, etcétera. Sobre todo están publicados en la colección **Ocnos** de la que formé parte de su consejo de redacción.

—¿A los poetas, por así decir, consagrados, como usted, les parece bien que se compongan canciones con letras de sus poemas?

—Si se hace bien, sí. Yo he tenido la suerte de que contaran con mis textos compositores de la talla de Paco Ibáñez, Nacha Guevara, Serrat, Rosa León o Amancio Prada. Claro que también hay escritores que no han salido tan bien parados. La poesía tiene la gran ventaja de que se puede cantar; es posible oír un poema de Dámaso Alonso en una cassette. Además sólo una determinada clase social puede leer dos o tres novelitas al mes, mientras que un libro de poesía, con las actuales urgencias que hay para todo, es mucho más asequible. No cambiaría muchas veces un poema de Neruda o de Alberti por muchas novelas de 600 páginas.

Universitat de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats